

Oposición “sin apellidos”: socialistas inician su nuevo camino por la izquierda tras último comité central

En el cónclave socialista, los discursos fueron coincidentes en que no puede haber diálogo con un gobierno que tampoco está dispuesto a ceder, además, que el megaproyecto es un retroceso para las políticas públicas que han promovido los socialistas desde 1990. Para algunos, la tesis que promovían el diputado Manouchehri y la senadora Cicardini se impuso por el propio peso de la realidad.

José Miguel Wilson

A pesar de que tras la derrota presidencial, en el seno del Partido Socialista convivieron al menos dos alas de cómo asumir su nueva realidad opositora, en el último comité central la postura ya era unánime. El mismo gobierno del Presidente José Antonio Kast le había facilitado esta deliberación al PS, al tomar medidas y determinaciones que irritaron a la militancia socialista.

La misma decisión de retirar el apoyo a la candidatura de la expresidenta Michelle Bachelet (PS) a la Secretaría General de la ONU, el pasado 24 de marzo, se convirtió en la principal afrenta, dejando a la senadora y presidenta de la colectividad, Paulina Vodanovic (PS), sin margen para alimentar una llama dialogante con el Ejecutivo.

Esa misma semana, el gobierno, por decisión del ministro de Vivienda, Iván Poduje, echó atrás el proyecto de expro-

piación de la ex Colonia Dignidad para desarrollar un memorial de Derechos Humanos en aquella localidad de la Región del Maule. El hecho le tocaba otra hebra sensible a Vodanovic, quien representa a esa zona.

La presentación del megaproyecto, que mezcla medidas de reconstrucción por incendios con rebajas tributarias y recortes de gasto fiscal, fue otro episodio que dejó sin piso a los socialistas que esperaban mantener canales de negociación con La

Moneda, ya que la estrategia legislativa no pasaría por hacer concesiones a los partidos de izquierda, incluyendo al PS. Una muestra de ello fue el acuerdo administrativo de la Cámara que, anticipándose a lo que venía, privó a exprofeso a los socialistas de un cupo en la estratégica Comisión de Hacienda, que será la instancia más incidente en la tramitación de la megareforma.

SIGUE ►►



► Los discursos del comité central del PS fueron coincidentes en que no puede haber diálogo con un gobierno que tampoco está dispuesto a ceder y conversar.

La tesis de Manouchehri-Cicardini

En aquella ocasión, el objetivo del oficialismo era tratar de aislar al diputado Daniel Manouchehri (PS) y evitar a toda costa que llegara a la mencionada comisión.

A ojos de la derecha, el legislador socialista y la actual senadora Daniella Cicardini (PS) se habían convertido en los principales adversarios del gobierno, que desde su primer día comenzaría ser torpedeados con oficios de fiscalización y requerimientos a la Contraloría.

Ambos parlamentarios, que desde la administración del Presidente Gabriel Boric, consolidaron una dupla política, eran dentro del PS los principales impulsores de la tesis de una oposición severa, a diferencia de la mirada más moderada que promovía inicialmente Vodanovic, junto a dirigentes como el diputado Raúl Leiva (PS).

Esa diferencia se cristalizó cuando Vodanovic dijo que no representaban a la bancada PS, las palabras de Cicardini en contra del ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, en la discusión por el proyecto sobre combustibles, el 25 de marzo.

Sin embargo, según quienes participaron del debate en el comité central, los

discursos fueron coincidentes en que no puede haber diálogo con un gobierno que tampoco está dispuesto a ceder y conversar. Además, que el megaproyecto en su esencia es un retroceso para las políticas públicas que han promovido los socialistas desde 1990. Para algunos, la tesis de una oposición más severa se había impuesto por el propio peso de la realidad.

De hecho, semanas atrás, el nuevo tono opositor del PS debutó con una manifestación, el pasado 13 de abril, en la Plaza de la Constitución, frente a La Moneda, liderada por Vodanovic, junto a otros senadores y diputados. En los días previos, Cicardini y Vodanovic habían limado asperezas, dando por cerrada la polémica anterior.

Con ese pacto de convivencia, en aquella jornada los dirigentes del PS llegaron hasta los pies de la estatua del Presidente Salvador Allende, con un lienzo que decía: "Ni alzas para la mayoría, ni rebajas para los más ricos, no seremos cómplices". Además, pretendían entregar una carta en la que criticaban los contenidos del megaproyecto.

Aunque el grupo de parlamentarios tenía planificada originalmente una reunión con el ministro José García Ruminot

para abordar la iniciativa, la cita fue suspendida y optaron por entregar la misiva en la oficina de partes.

Caminata por la izquierda

Consultado por el momento de su colectividad, Manouchehri dijo que "el PS tiene que estar a la altura del momento que vive Chile. Mientras Kast le sube el costo de vida al 99% para bajarle los impuestos al 1% más rico, las familias necesitan una izquierda firme, presente y con coraje, con vocación de mayoría y construyendo la unidad".

Además, agregó que "tenemos que dar un salto: pasar de resistir a la ultraderecha a construir el país que queremos gobernar. Chile no necesita una izquierda que solo resista. Necesita una izquierda unida, firme, presente y con proyecto de país".

En su discurso en el comité central, la presidenta del PS, ratificó esa mirada. "Seremos una oposición sin complejos, sin apellidos. Frente a un gobierno sor-do, levantaremos la voz. Haremos lo que corresponde", dijo al tiempo que remarcó la postura de izquierda de la colectividad, pero con la misión de actualizar las estrategias y las herramientas que empleó el sector en el siglo pasado.

Vodanovic, además, reiteró la decisión de actuar con las fuerzas izquierda en unidad, lo que indirectamente incluía al Frente Amplio y al PC. "No puede confundirse diálogo con complicidad, que se ceda donde no corresponde ceder y que se den señales equívocas en momentos en que se requiere claridad... una oposición que negocia por separado, que se descuelga en las votaciones clave, no está cumpliendo su rol. La fragmentación no es una debilidad menor. Es un regalo que le hacemos a la derecha".

En línea con esa postura, este miércoles, en T13 Radio, el exministro del Interior, Álvaro Elizalde (PS), a quien sus cercanos pretenden convencerlo de que se postule nuevamente a la presidencia del partido el próximo año, criticó con dureza la megarreforma de Kast

A su juicio, la iniciativa "coarta la soberanía popular". "Un futuro gobierno que quiera corregir eventualmente un mal diseño o una mala proyección sobre la base de este proyecto de ley simplemente no lo puede hacer... Va en contra de todo lo que se ha hecho en democracia desde el año 90 en adelante y es la reforma más regresiva desde 1984, cuando estábamos en dictadura", señaló. ●